



SUMARIO

TEMA DEL DÍA

PÁGINA

MAS ALLÁ DE LOS COMITÉS DE ÉTICA ASISTENCIAL:
HACIA UNA CULTURA BIOÉTICA

- *BEGOÑA ROMÁN* 1

PENSAMIENTO ACTUAL

PROLEGÓMENOS PARA UNA FILOSOFÍA DE LA ENFERMEDAD.

- *MARCO SANZ*..... 18

JOSÉ DE LETAMENDI, FUNDAMENTO DE SU CIENCIA Y CAUSA DE SU
DESPRESTIGIO

- *EMILIO CERVANTES* 36

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

TODOS POSEEMOS INTELIGENCIA MUSICAL

- *ESTEVE MOLERO* 61



Fundació
Letamendi-Forns

REVISTA

FOLIA HUMANÍSTICA

Co-directores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Francesc Borrell (UB)

Jefa de Redacción

Núria Estrach (UAB)

Consejo científico

Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
li-a-humanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
li-a-humanistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

TODOS POSEEMOS INTELIGENCIA MÚSICAL

Esteve Molero

Resumen: La inteligencia musical es una de las capacidades innatas del ser humano, según la Teoría de las Inteligencias Múltiples de H. Gardner. Este artículo presenta y define este tipo de inteligencia y la compara con los demás, para denotar sus interacciones. De este modo se pone de manifiesto que las habilidades musicales son más transversales de lo que comúnmente creen las personas sin formación musical. También enumera algunas de las ventajas de una aproximación al arte de la música para el crecimiento y equilibrio personal. El autor se basa en sus conocimientos y vivencias personales como músico, comunicador y coach, así como en la bibliografía y la experiencia de artistas de reconocimiento internacional.

Palabras clave: *Inteligencia musical/ Inteligencias múltiples / Eurítmia/ Coaching musical.*

Abstract: WE ALL HAVE MUSICAL INTELLIGENCE

According to H. Gardner's Theory of Multiple Intelligences, musical intelligence is an innate capacity of any human being. This article presents and defines this type of intelligence and compares it with the others, to show their interactions. It also points out that musical abilities are more transversal than commonly perceived for people without musical education. Finally the article argues some advantages of a musical approach for the personal growth and balance. The author shares his personal knowledge and experiences as a musician, communicator and coach, and experiences of internationally recognized artists, as well.

Keywords: *Musical intelligence/ Multiple intelligences/Euritmia/ musical Coaching*

Artículo recibido: 14 abril 2020; **aceptado:** 1 de junio 2020.

“Sí, tú también tienes inteligencia musical”, así empiezo las charlas y talleres que dedico a este tema. Entonces siempre hay, entre el público, alguien que frunce el cejo o resopla con sordina. Basta con dirigirle la mirada para que diga: “Bueno, yo debo de ser una excepción, porque tengo el oído como un zapato”. Entonces el balón vuelve a estar en mi campo, y pregunto: “Con los ojos vendados, ¿podrías reconocer la voz de un familiar?” La respuesta es siempre afirmativa. Aprieto un poco más: “Y si no fuera un familiar, si no conocieras a esa persona, ¿podrías saber, por su voz, si es hombre o mujer? ¿Niño o abuelo? ¿Incluso si está triste o contenta?” Sin dejar tiempo de reacción ataco con un titular de El País: “Adiós a los coches eléctricos

silenciosos: desde 2021 tendrán que hacer un poco de ruido”¹. Y siempre hay alguien que asiente con la cabeza, porque leyó la noticia: “La Unión Europea aplica una nueva legislación para que los vehículos que no emiten sonidos no supongan un problema para la seguridad vial”.

Es una manera simpática de abordar dos conceptos que dan un poco de miedo, o al menos un poco de rubor, a la mayoría de la gente: hablar de inteligencia y de música, ¡Y además hacerlo a la vez! Fue el doctor Howard Gardner, de la Universidad de Harvard, quien formuló la Teoría de las Inteligencias Múltiples, recogida para el gran público en un libro de igual título². En ella plantea que la inteligencia del ser humano se compone, en realidad, de distintas inteligencias que interactúan a la vez. Yo descubrí su pensamiento a través de una obra divulgativa³ del catedrático de Psicología evolutiva de la Universidad de Barcelona, el Dr. Eduardo Martí. Tuve la oportunidad de entrevistar al Dr. Martí, y me gustaría reproducir aquí algunas de las respuestas que dio a mis preguntas. Antes, como hago en mis talleres, me parece lógico definir el concepto de inteligencia, para no seguir adelante dejando cabos sueltos.

Definiciones de inteligencia hay muchas, tantas como autores han estudiado el tema, creo. Por lo tanto, apuntemos aquí la de Gardner, por alusiones: “la capacidad para resolver problemas y elaborar productos valiosos para un determinado contexto comunitario o cultural”. Y si no existe un solo tipo de inteligencia, ¿cuántas hay? En esencia, siete: la corporal, la espacial (o visual), la física (o interpersonal), la lógico-matemática, la lingüístico-verbal, la socio-emocional (o intrapersonal) y la musical. Cada uno de nosotros es una combinación única de estas capacidades. Las poseemos todas de manera innata, en proporciones distintas y diferentemente

¹ El País, 2 de julio de 2019. Sección Tecnología. Artículo completo: https://elpais.com/tecnologia/2019/07/01/actualidad/1561987987_076908.html

² GARDNER, Howard. *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós. Barcelona, 1998.

³ MARTÍ, Eduardo. *La siete inteligencias, siete maneras de afrontar la vida*. Plataforma. Barcelona, 2011.

desarrolladas, claro. Cada uno es inteligente a su manera, podríamos decir. Pero centrémonos en la inteligencia musical y en las palabras del Dr. Eduardo Martí:⁴

Profesor Martí, ¿es verdad que todos poseemos, en mayor o menor medida, inteligencia musical?

Sí, sin duda, en la medida en que nuestra mente está organizada, desde el nacer. Uno de estos núcleos organizativos son las capacidades que se pueden relacionar con la música, entre las que destacan las que nos permiten diferenciar y ordenar estímulos sonoros o ser sensibles al ritmo. Son estas capacidades básicas las que se irán transformando y perfeccionando gracias a la experiencia y al aprendizaje, dando lugar a lo que podríamos llamar “inteligencia musical”.

“Algo que caracteriza a nuestra especie, junto con el lenguaje, es la inteligencia musical”, escribe usted. ¿La música no hace humanos, profesor?

Sí, al igual que nuestra capacidad para hablar, para simbolizar, para contar con números, para situarnos en el espacio, para entender el comportamiento de las otras personas, etc. Nuestras capacidades relacionadas con la música nos hacen humanos, cierto. Pero es difícil establecer una jerarquía y elegir cuál de estas inteligencias tiene más peso, cuál nos hace “más humanos”. Con esta cuestión entramos en el terreno de los valores y de lo que es más o menos importante para nosotros y para nuestra cultura. Diría que lo que nos hace humanos es la convergencia de todas nuestras inteligencias. En otros animales estas inteligencias son distintas.

Shinichi Suzuki⁵, que revolucionó la pedagogía musical a mediados de siglo XX, estaba convencido que el entorno y el contexto son más importantes que la predisposición genética en el desarrollo de la educación. ¿Está de acuerdo?

⁴ Extracto de una entrevista publicada en el blog www.quelamusicamansealasfieras.com, que actualmente no está en funcionamiento.

⁵ SUZUKI, Shinichi. *Educados con amor*. Alfred Publishing. Los Angeles, 2004.

Ambos son necesarios, ninguno por sí solo es suficiente. Suzuki tiene razón: sin la influencia del entorno, ningún niño llegaría a desarrollar sus destrezas musicales por sí sólo. Y aunque tuviese buena predisposición genética, sin esfuerzo, sin guía, sin aprendizaje, no llegaría muy lejos. Sería un total analfabeto musical (aunque tuviese dotes innatas). Pero también es verdad que por mucho aprendizaje y ayuda del entorno sólo unos pocos logran alcanzar un nivel de excelencia. Ambos factores interactúan de modo complejo.

El productor musical Quincy Jones⁶ decía recientemente en una entrevista que la música es una combinación entre emoción y ciencia. Usted en su libro habla de inteligencias frías y calientes. ¿Sería la musical una inteligencia templada? Explíquenos un poco como va esto de las “temperaturas” y las inteligencias, y en qué lugar está la musical.

Lo de frío y caliente es una metáfora que utilizo para distinguir aquellas inteligencias más encaminadas a entender el mundo de los objetos (causalidad, velocidad, inercia, relaciones espaciales, etc.) y aquellas que están más encaminadas al mundo de las personas (comunicación, intenciones, deseos, emociones). En este sentido, la inteligencia musical tendría que situarse entre las primeras (pues trata de sonidos y ritmo). Lo que ocurre es que, por otro lado, la música necesita ser expresada, interpretada, y eso involucra las emociones. Además, hay otro factor interesante: con mucha facilidad la música vehicula sensaciones, recuerdos, estados de ánimos con un contenido emocional alto. Por todo ello, Quincy Jones tiene mucha razón cuando dice que la música es una buena combinación de emoción y ciencia.

Por eso yo me pregunto: “Si todos tenemos capacidades musicales, ¿por qué a tanta gente le da tanto miedo la música?” Constantemente me encuentro personas que después de mis conciertos o mis charlas me confiesan pecados que no han

⁶ JONES, Quincy. Q: *The autobiography of Quincy Jones*. Hodder & Stoughton. Londres, 2001.

cometido: “yo soy anti-musical, no tengo oído, soy arrítmico”. Y lo dicen con cierta vergüenza, incluso con cierto resentimiento, como si fuera una injusticia irreparable. Por eso me he dedicado a profundizar un poco en el tema. No soy académico, ni científico, ni experto en nada. Soy músico. Un músico que ha dado muchas vueltas para descifrar qué es esto tan maravilloso que no se puede ver ni tocar, ni degustar, ni oler. Pero que nos llega y nos altera interiormente. Lo que expongo en este artículo son deducciones a las que he llegado con la experiencia, con el pensamiento, leyendo libros y escuchando a maestros. Dando por buenos los planteamientos de Gardner sobre las inteligencias múltiples, me he atrevido a esbozar la relación de todas ellas con la musical. Esto me permite dos cosas: primero, demostrar que hay muchas maneras de acercarse a la música, porque la música está presente en actividades que no presentan relación aparente; y, en segundo lugar, demostrar que una correcta aproximación a la música es beneficiosa para el conjunto intelectual y emocional del individuo.

Históricamente, la inteligencia musical se ha asociado estrechamente a la lingüística. Es lógico si tenemos en cuenta que uno de los elementos más distintivos de la música, la melodía, debe su origen ancestral al canto. Música y palabra han ido siempre de la mano. Hay mucha gente incapaz de escuchar música si ésta no está cantada y tiene una letra. La música instrumental es en esencia más sofisticada, más culta, por decirlo de alguna manera. Sirva a modo de ejemplo la historia de la extinta Sala Beethoven de Barcelona⁷, un auditorio creado a finales de siglo XIX para acoger música de cámara y orquestal (toda una novedad para la época, al menos en España) que se reconvirtió en teatro lírico por falta de público. La inteligencia musical y la lingüística se encuentran también en la notación musical, la representación simbólica de las notas. No olvidemos que sus nombres (do, re, mi, fa, sol, la, si) provienen de un himno medieval dedicado a San Juan Bautista⁸. La fijación de estas notas sobre

⁷ Guardiet, M. *El teatro líric de l'eixample (1881 – 1900)*. Pòrtic. Barcelona, 2006.

⁸ Guido d'Arezzo asoció el nombre de las notas a la primera sílaba de cada verso del himno. Ut fue durante muchos el nombre de la nota do, pues así empieza el himno: “ut queant laxis”.

un pentagrama fue el inicio del solfeo, sistema de transmisión musical por excelencia, aunque no necesariamente el más musical. Se da el caso que en la educación musical clásica se aprende más por los ojos que por el oído, cosa que afortunadamente va cambiando. Y esto es así porque la inteligencia lingüística, junto con la numérica, han sido las hegemónicas en el sistema occidental de transmisión del conocimiento.

Por eso hemos oído tantas veces la frase “la música es matemáticas”, que es una verdad a medias. La representación de los sonidos, como abstracción, tiene mucho que ver con el lenguaje abstracto de las matemáticas, sí. Pero no se debe confundir la música con su representación gráfica, claro. En esencia la música es, como decía el concertista Ferruccio Busoni, aire sonoro. También es verdad que en las culturas occidentales la música ha formado parte del “Quadrivium” medieval, junto a la aritmética, la geometría y la astronomía; y que ya fue estudiada en la Escuela Pitagórica, en el siglo VI antes de Cristo. Pitágoras, efectivamente, planteó la famosa serie armónica, por la cual la longitud de onda de los armónicos de una cuerda vibrante es inversamente proporcional a su longitud. Si como dice Busoni “la música es aire sonoro”, entonces es un fenómeno físico que podemos medir y expresar matemáticamente. Así, a una onda sonora de 440 Hz le llamamos diapasón, y nos sirve como punto de referencia para afinar. Las alturas de las notas, su ritmo, la armonía... se pueden expresar matemáticamente. Pero, insisto, esto no es la música.

Pitágoras también estudió la “armonía de las esferas”, según la cual los planetas emiten sonidos a partir de la resonancia de sus órbitas. Por lo tanto, según su teoría, el universo suena. Yo no sé si la Tierra suena o no suena, pero sí sabemos que resuena. Según Schumann (no Robert el músico, sino el científico Winfred Otto), nuestro planeta tiene una resonancia, ya que se mueve, de 7,83 Hz. Esto nos acerca a otro tipo de inteligencia, la física, la relación con el mundo. El libro *Planet Drum*⁹, un estudio exhaustivo sobre ritmos y civilizaciones, empieza así: “Esta es una historia de tambores y de gente tocando el tambor, sobre la experiencia ancestral de la percusión.

⁹ HART, Mickey. *Planet Drum*. HarperCollins. San Francisco, 1991.

Un tambor no suena por sí solo, se tiene que golpear, sacudir, mover... La vibración, contracción y expansión de su membrana emiten un rugido que contiene el eco de otro rugido, uno de hace quince o veinte mil millones de años, cuando un universo comprimido de materia densa y energía estalló repentinamente". Por eso la parte más primitiva de la música es la que tiene que ver con el planeta y los ritmos de la naturaleza: el tiempo (como el meteorológico), el ritmo (como el de la lluvia o los truenos), el pulso (como el del corazón) o los acentos (como los de la geografía). Leía hace poco en una biografía de Manuel de Falla¹⁰: "Todo su arte se desarrolla sobre un marcado sentimiento plástico de la música, como en el propio San Juan de la Cruz, cuya poesía está impregnada de ese sentimiento místico de la naturaleza, de la plástica, en fin".

Pero la inteligencia física es también la de relacionarnos con otras personas, no sólo con los objetos del mundo. De hecho, cuando se habla de ocho tipos de inteligencia en lugar de siete es porque ésta se divide en dos: la de nuestra relación con el mundo, por un lado, y la de nuestra relación con las demás personas, por otro. Y la música implica una relación constante con los otros, pues pocas veces se puede desarrollar en solitario. El músico toca para un público, claro; la música tiene que ser escuchada. Si no, no tendría ningún sentido. Pero, además, los músicos tocamos en grupo. Nos necesitamos los unos a los otros. Por eso el gran enemigo de la música son las máquinas, los play-back, las bases grabadas... y la falta de audiencia. En la primera clase de dirección orquestal que recibí, mi maestra¹¹ me dijo: "Los músicos, por instinto, quieren tocar juntos. Incluso si personalmente se caen mal, intentarán frasear armoniosamente". Y he comprobado que es así. De hecho, a Herbert von Karajan, director de la prestigiosa Filarmónica de Berlín, se le atribuye la frase: "El arte de dirigir consiste en saber cuándo abandonar la batuta para no molestar a la orquesta". Esto sería la combinación óptima entre inteligencia musical e inteligencia interpersonal, pienso.

¹⁰ Orozo Díaz, M.,. *Falla*. Salvat. Barcelona, 1985.

¹¹ Dolors Ricart, del Conservatorio de Lleida (España).

La figura del director también nos sirve para abordar las relaciones entre las inteligencias musical y espacial. El director, como médium entre la partitura y los intérpretes, dibuja la música con sus gestos, la representa. Mucha gente me ha preguntado: “¿Pero ¿qué hacéis exactamente los directores?”. En los ensayos: organizar la interpretación, corregir los errores, buscar las líneas de tensión-reposo que esconde la partitura, unificar criterios... Pero en los conciertos: transmitir energía y dibujar el carácter de la música. No es tan distinto, pienso, de lo que hacen los bailarines al coreografiar los sonidos. Pero hay otra relación estrecha entre música y espacio: las estructuras. Para escribir música, los compositores necesitamos conocer a fondo la armonía, la instrumentación, el contrapunto... pero, sobre todo, debemos dominar las estructuras. Mi maestro¹² de composición siempre me lo decía: “explicamos historias, no lo olvidéis. Se apagan las luces de la sala de conciertos y suena la primera nota, un acorde, un efecto de percusión, lo que sea. ¡Drama!”. Esto no tiene nada que ver con la música programática, la que pretende contar historias para que el público las siga. Aquí hablamos de otra cosa, de la historia que está en la cabeza del músico. Y para llevarla a cabo hacen falta estructuras: introducciones, exposiciones, desarrollos, diálogos, sorpresas, tensiones, reposos, motivos, conclusiones, finales, repeticiones, ilusiones, decepciones, etc. Espacios, en definitiva, explicados en el tiempo.

La música, efectivamente, está en las mentes de los músicos. Por eso a los instrumentos musicales se les llama instrumentos, porque sólo son herramientas para compartir con el mundo exterior. La inteligencia musical, pues, tiene mucho que ver con la socio-emocional, con la relación de uno consigo mismo. No sólo porque la música es una manera de expresar los sentimientos y las emociones, sino también porque implica estar bien con uno mismo. El estudio de la música, que es diario, implica una serie de mecanismos mentales para llevarlo a cabo. Pasar horas con el instrumento no es tan fácil, y que este tiempo sea provechoso, menos. De aquí que la diferencia entre un virtuoso y un amateur no radique en las capacidades

¹² Paul van Brugge, del Conservatorio de Róterdam (Países Bajos).

sobrenaturales del primero, sino en su capacidad de estudio. Evidentemente que hay unas predisposiciones innatas para la música, pero lo que realmente hace al genio es la interrelación entre sus inteligencias musical y socio-emocional. Estoy convencido de ello. Y lo vi taxativamente el día que asistí a una clase magistral de Arturo Sandoval, seguramente el mejor trompetista del mundo. Alguien de entre el público le felicitó y le dijo que estaba claro que en su manera de tocar intervenía la mano de Dios. El trompetista, serio, casi enfadado, dijo: “Sólo Dios sabe lo mucho que he estudiado”. Y estoy seguro de ello, porque a sus setenta años sigue compartiendo rutinas de estudio y ejercicios trompetísticos en las redes sociales.

Finalmente, llegamos a la relación con la inteligencia corporal. La interpretación musical requiere de habilidades psicomotrices, está claro. A la hora de tocar un instrumento, muchos músculos se ponen en funcionamiento de manera sincronizada. Es curioso cómo, en el estudio de un instrumento, algo que al principio parece imposible se incorpore al nuestro sistema y se vuelva natural. La ejecución pianística, por ejemplo: ¡Qué torpes nos sentimos cuando empezamos a practicar escalas! Los dedos no obedecen a las órdenes del cerebro, se quedan literalmente paralizados. Con la práctica, y en relativo poco tiempo, se consigue no sólo la independencia de los dedos, sino también la de las manos. Inteligencia musical y corporal se encuentran en otro ámbito: el baile, más concretamente en el ritmo. Y esto nos lleva al concepto de euritmia, desarrollado por Marco Vitruvio en el siglo I a. C. y aplicado a las buenas proporciones de la arquitectura. En el siglo XX, el gran investigador de las propiedades educativas (e incluso terapéuticas) de la euritmia fue el filósofo austríaco Rudolf Steiner, quien inspiró las aportaciones posteriores de Emile Jaques-Dalcroze y Carl Orff. Según todos ellos, la mente, el alma y el cuerpo se pueden equilibrar a partir del buen movimiento. Así, un movimiento armonioso exterior significa que la persona, en su interior, está equilibrada. Y al contrario, un movimiento desacompañado o la incapacidad para moverse rítmicamente indica que hay algo que no funciona bien en el interior de la persona. Es la llamada arritmia. Por eso cuando mi cuñada me preguntó: “Esteve, tú que eres músico, ¿cuál crees que es la mejor

manera para que la pequeña Gaia, que ya tiene 5 años, empiece con la música?” Yo no dudé ni un segundo en contestar: ¡bailando!

A lo largo del artículo, pues, hemos visto que desarrollar la inteligencia musical es una manera de potenciar todas las demás. Las investigaciones que he hecho al respecto (como músico, como comunicador, como coach) las he plasmado en un libro cuyo subtítulo es: “El equilibrio personal a través de los valores de la música”¹³, porque estoy convencido que una aproximación honesta al fenómeno musical nos hace mejores versiones de nosotros mismos. Y con eso no me refiero a que todos deberíamos ser concertistas internacionales. No. Me refiero a que deberíamos perderle el miedo a la música, a sus elementos, a sus estructuras, a lo que entraña en profundidad. Porque de ella podemos aprender mucho. Ya he mencionado muchos ejemplos, pero añado algunos más: una actitud protagonista (la del intérprete ante el mundo), la focalización y concentración relajada (indispensable para dominar los nervios en los conciertos), la libertad de la improvisación¹⁴ (que implica decir qué notas tocar en cada momento), la rutina y disciplina de estudio (sin la cual es imposible progresar) y un largo etcétera. Han sido muchos los pensadores, pedagogos y teóricos que han sabido de las virtudes de la música. Hemos citado ya algunos nombres durante el artículo, añadamos, también, algunos más: Zoltan Kodaly, Maria Montessori, Justine Ward, Edgar Willems, Maurice Martenot o Nadia Boulanger. A su lado deberíamos poner los nombres anónimos de los maestros de música auténticos, los que no se concentran en enseñar notas, sino música.

Me gustaría terminar este artículo con unas palabras de Daniel Barenboim, el director de orquesta que consiguió que intérpretes palestinos, árabes e israelíes dejaran de lado sus rivalidades históricas para hacer música juntos¹⁵: “Lo que quizá

¹³ Molero, E.. *Que la música amanse a las fieras*. Uno. Albacete, 2018.

¹⁴ Aunque parezca imposible, hay muchos músicos incapaces de improvisar. Sólo saben tocar si tienen delante una partitura. En épocas pasadas, sobre todo en el barroco, la improvisación era una práctica habitual. Hoy parece que sólo puedan improvisar los músicos de jazz.

¹⁵ West-Eastern Divan Orchestra, un proyecto del músico Daniel Barenboim y el filósofo Edward Said.

sea la lección más difícil para el ser humano -aprender a vivir con disciplina, pero también con pasión, con libertad y al mismo tiempo con orden- es evidente en cualquier frase musical”¹⁶. Porque la experiencia musical es reveladora, tanto para el que la interpreta como para el que la escucha. Lo hemos visto a lo largo de este texto: no sólo vivimos rodeados de música, sino que somos seres musicales. Por eso les digo a las personas que han aguantado en mis charlas o talleres (o también a quien haya terminado de leer este artículo): “Atreveos a inventar una melodía original para vuestro futuro coche eléctrico”.

Esteve Molero

Músico (Bachelor en Composición y Arreglos de Jazz por el Conservatorio de Róterdam, 2007)
Comunicador (licenciado en Comunicación Audiovisual por la UPF de Barcelona, 1997)
Coach (Certificado por el Instituto Europeo de Coaching de Madrid, 2014)

www.estevemolero.com

Cómo citar este artículo:

Molero, E., Todos tenemos inteligencia musical, *Folia Humanística*, 2020; 2(2):61-71 Doi:
<http://doi.org/10.30860/0067>

© 2020 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.

¹⁶ Barenboim, D., *El sonido es vida*. Grupo Ed. Norma. Cali, 2008.